¿QUÉ VAS A SER CUANDO SEAS GRANDE?

Alumno: **MAZZITELLI, Franco Mateo**
Escuela: Sunrise, Cipolletti, Río Negro
Profesor Guía: MARINO, Victoria Lis

"El 73% de los jóvenes que ingresan [a la universidad] no terminan sus carreras", "El 58% de los ingresantes abandonan o cambian de carrera en el primer año" y "sólo el 14% de los mayores de 25 años tienen un título universitario". Estas son cifras que describen al actual sistema de educación superior en Argentina. Esto implicaría que yo, un alumno de cuarto año que va a ingresar en la universidad en menos de 2 años, me enfrentaré con un panorama completamente desalentador: en un grupo de 10 ingresantes, 6 abandonarán en el primer año, y de los 4 restantes, sólo 3 van a obtener su título.

¿Qué ha pasado con la sociedad que tanto valoraba al universitario? Mi bisabuelo llegó a la Argentina como inmigrante y con voluntad de trabajar de su oficio, constructor. Mi abuelo estuvo a punto de finalizar su carrera universitaria como ingeniero, pero, se vio forzado a abandonar sus estudios para generar ingresos y así mantener a la familia. Recién fue mi abuelo quien pudo darse el gusto de tener hijos universitarios, uno recibido en medicina, quien ahora es mi papá. La tendencia hacia la búsqueda de la profesionalización como motor del ascenso social, sin embargo, se ha reducido en los últimos años. Siempre existió la deserción universitaria, pero ahora surgen nuevas causas: falta de esfuerzo y voluntad por un lado, y, por otro lado, el hecho de que la universidad no se considera un sinónimo de prosperidad.

¿Cuál es el problema con el ingreso?

El motor hacia la universidad debe ser la escuela secundaria y una reforma del sistema educativo es necesaria. Es lamentable que excelentes alumnos de escuelas secundarias se frustren por la dificultad de la universidad, en su mayoría aquellos provenientes de escuelas estatales. El desempeño escolar del país está en caída libre y los resultados del PISA son evidencia de eso. El PISA es un programa de una organización internacional que evalúa las habilidades y conocimientos de alumnos de 15 años en decenas de países. En el 2000 liderábamos el ranking regional y en 2009 caímos al 7° lugar de la zona y descendimos 21 posiciones en el ranking mundial. Además de los bajos resultados, la deserción en las escuelas es altísima. En 2012 se egresaron del Secundario solo el 33% del total de los alumnos que habían ingresado a la Primaria 12 años atrás.

El principal problema de los estudiantes argentinos en nuestros últimos años de secundaria es que no le brindamos la atención y dedicación necesarias que merece la universidad. Muchos terminan sin saber cómo seguir. Nos sentimos niños en un mundo de adultos y tenemos incertidumbre y preocupación. Nuestro país necesita que nos enfoquemos en el futuro durante la secundaria. Y eso es muy simple de solucionar. En países como Francia, o más cerca aún, Cuba o Brasil, se rinde un examen de ingreso general para escuelas tanto privadas como estatales y es un requisito para la universidad, en conjunto con la finalización del secundario. Este examen brindaría varios beneficios palpables a corto plazo. Primero, los alumnos en nuestros últimos años nos prepararíamos para un examen que sería una pieza clave de nuestro futuro y nos veríamos forzados, inconscientemente ayudados, a pensar en una educación terciaria a más temprana edad. Además, el objetivo sería la nivelación del último año escolar con el primer año de la universidad, reduciendo el gran salto que, hoy en día, es causante de gran deserción. En cuanto a los puntajes obtenidos, se podría otorgar becas a estudiantes con calificaciones excelentes, incentivando el estudio, a la vez que se podrían diseñar nuevas políticas provinciales de educación en el caso de que hubiese desempeños bajos en ciertas áreas. En fin, este examen propiamente elaborado sería capaz de poner en rumbo a miles de estudiantes, promoviendo la constancia de estudio y el deseo por la profesionalización.

¿Por qué hay semejante deserción?

Los números muestran que Argentina tiene un desempeño relativamente bajo en las universidades, porque tiene muchos estudiantes y pocos graduados. De 100 jóvenes que hayan pasado del ingreso, solo son 27 los que van a obtener su título después de unos años. En muchos otros países más del 60% sí se recibe. Esto le genera un costo altísimo al Estado y es evidencia de una sociedad que no tiende a buscar la profesionalización.

¿Cómo se explica semejante abandono? Aquí, las razones principales. En primer lugar, los contenidos y las exigencias que presenta el primer año de universidad no se comparan con el último año de secundaria. No es lo que un joven inexperimentado espera. Sumado a las tendencias de la sociedad del querer todo de inmediato y la susceptibilidad por la frustración, muchos jóvenes sucumben al abandono. En segundo lugar, casi 9 de cada 10 no conoce con extrema profundidad lo que estudia por no haber indagado lo suficiente: sin sacarse las dudas con un profesional del área con experiencia, o sin ver los requisitos para ser aceptado en una firma, uno no sabe en realidad en lo que se está involucrando y si es lo que le gusta. En tercer lugar, está la falta de motivación y los cambios de carrera. Es totalmente normal encontrar otros gustos y aspiraciones genuinos durante el estudio de una carrera que no es la adecuada, pues yo considero que encontrarse a uno mismo es también encontrar lo que uno no es. Sin embargo, la gran cantidad de jóvenes que cambian de carrera sugiere dos cosas: o estamos eligiendo mal ya sea por ignorancia, presión o falta de tiempo, entre otras; o tendemos a frustrarnos con la primera piedra en el camino. En el cuarto lugar, está el aspecto económico y laboral. Que la universidad sea gratuita no significa que no haya gastos por cubrir. A veces ni con becas alcanza. Algunos jóvenes entonces se ven obligados a recurrir al mundo del trabajo y se dan cuenta de que el sistema de educación terciaria del país no es muy amigable con quienes trabajan con gran carga horaria. Tarde o temprano, el estrés y el cansancio harán que uno opte por cualquiera de los dos y, la mayoría de las veces, se elige el trabajo por la remuneración y la seguridad y confort que genera. Por otro lado, hay algunos pocos que son absorbidos por el mundo laboral antes de egresarse y no obtienen su título. Por último, existen dos realidades: la universidad no garantiza el ascenso social y la falta de una carrera no es sinónimo de fracaso.

¿Cómo podría el Estado asegurar ocupación total en el Siglo XXI?

Todas las sociedades tienen tanta necesidad por profesiones y oficios como cuantas posibilidades de profesionalización y cursos existan. Se necesitan profesionales de todas las Ciencias, pero de una manera equilibrada en la que todos puedan ejercer su profesión en el futuro. ¿A qué voy con esto? En Argentina tenemos gran disparidad entre la demanda de ciertas profesiones, como ramas de la ingeniería y medicina, y la altísima oferta de otras profesiones, como en las carreras de relaciones institucionales y psicología.

La Argentina como país semi-periférico en vías de desarrollo requiere urgentemente de una industria extensa, lo que alza la demanda de ingenieros. Últimamente, ha surgido la necesidad de cuadriplicar la cantidad de egresados en ciertas ramas y duplicarla en otras. En la actualidad, para incentivar la industria nacional se requieren profesionales de las áreas de alimentación, infraestructura y energía, entre las más estratégicas para los desafíos del futuro. En el 2012, el 23% de los egresados pertenecían a las áreas de Ciencias Aplicadas y Básicas, mientras que el 59% se egresó de Ciencias Sociales y Humanas. Esto presenta una clara tendencia hacia lo humanístico y genera un desbalance que afecta al área que presenta mayor oferta: los salarios y el prestigio se reducen, el resto de las carreras demandadas se valorizan, y muchos profesionales se encuentran en estado de desocupación. ¿Qué se debe hacer para poner en alza todos los sectores del país?

Yo planteo, como solución a corto plazo, un informe anual del Estado, con alta difusión, que converja todas las demandas expresadas por las empresas y otras instituciones, diferenciando por provincias y brindando proyecciones también. De esta forma, a la ecuación de cada uno para elegir

la carrera y en conjunto con los gustos, las aspiraciones, las locaciones, la duración, la complejidad, entre muchas otras razones, le agregaríamos una nueva variable: la necesidad de profesiones y oficios del país, actual y futura. En complemento, se debería proveer información sobre los requisitos que plantean las empresas (experiencias, habilidades, etcétera) y una aproximación de la expectativa salarial. De todas formas, no hablo solo de carreras STEM que son también un fenómeno global, sino también de todas las necesidades reales: desde médicos con residencia y especializados en ciertas áreas, hasta plomeros, carpinteros y otros oficios.

¿Es inclusiva la educación terciaria en Argentina?

Desde 1949, a excepción de un breve período de dos años durante una dictadura militar, la universidad nacional es gratuita. Durante las décadas siguientes, ese gran decreto que hizo de nuestro sistema casi único en el mundo demostró un alto nivel de inclusión social en la formación profesional. Todas las clases sociales, finalmente, podían acceder a las mismas oportunidades educativas. Sin embargo, la actualidad presenta nuevos desafíos.

Los primeros signos de desigualdad de oportunidades se ven en la escuela. En la estatal egresó solo el 25% de los que habían ingresado en 1° Grado de primaria. En la escuela privada, la cifra asciende a 66%. Los números hablan por sí solos. Ambas muestran gran deserción y el abandono en la escuela sugiere una falta de estrategia para mantener a los estudiantes atraídos por la escuela, en un mundo de niños y no de adultos, donde el joven pueda dedicarse a estudiar, hacer deportes y vincularse con sus pares. Esto se traslada a la universidad. Solo el 23% de los ingresantes de universidades públicas egresan; y de ese 23%, la novena parte pertenece a un nivel socio-económico bajo. Sólo se puede llegar a una conclusión: en este contexto actual, la gratuidad no genera inclusión por sí sola.

Esto nos lleva a plantearnos si vamos en un buen camino. La universidad gratuita esta egresando jóvenes de sectores medios y altos en su gran mayoría. El argumento por el cual se comenzó a proveer educación terciaria gratuita en 1949 ya no corresponde a la nueva realidad. Los motivos por abandono se acrecientan si se trata de un joven de un sector social bajo. La universidad tampoco es compatible con un trabajo de muchas horas, por lo que los gastos diarios siguen dependiendo de los padres. Al final, hay un desafío claro para el ministerio de educación: tenemos que lograr que los de clase social baja y media-baja se enfoquen exclusivamente en el estudio y no en cómo luchar para cubrir los costos de vida.

Conclusión

La Argentina posee un inmenso potencial. En el pasado nuestro sistema educativo funcionaba a la perfección y forjaba profesionales de excelencia. Lo seguimos haciendo, pero a menor escala. En la actualidad estamos atravesando una leve crisis en la educación y debemos actuar de forma sensata para volver a ser lo que una vez fuimos no hace mucho tiempo atrás. Necesitamos la aplicación de políticas de exámenes de ingreso y nivelación entre escuela secundaria y universidad. Debemos idear esquemas de inclusión que brinden apoyo social y económico a aquellos con problemáticas extracurriculares para favorecer su integración al sistema educativo y combatir la deserción escolar y universitaria. Tenemos que promover el estudio de profesiones y oficios altamente demandados para asegurar la ocupación total y digna.

Bibliografía

Dillon, Alfredo. "En el país se reciben sólo 300 ingenieros cada mil abogados". Clarin.com. Julio 2014. Visitada Junio 2015. http://www.clarin.com/sociedad/pais-reciben-solo-ingenieros-abogados_0_1170482991.html

Dillon, Alfredo. "Las carreras que más necesita el país son las menos estudiadas". Clarin.com. Noviembre 2014. Visitada Junio 2015. http://www.clarin.com/sociedad/formacion-universitaria-carreras-alumnos_0_1243675639.html

Dussel, Inés. "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Mayo 2004. Junio 2015. http://www.ww.w.amsafe.org.ar/formacion/images/2013-CursoDirectores/Eje2/Ines%20Dussel%20-%20Desigualdades%20sociales%20y%20desigualdades%20escolares%20en%20la%20Argentina%20de%20hoy.pdf.

Ganimian, Alejandro. "El aprendizaje desigual ¿Cómo difiere el desempeño de los alumnos de las regiones argentinas en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2012?". Proyecto educar 2050. 2014. Visitada Mayo 2015. http://educar2050.org.ar/2014/pisa/InformePISAArgentina2012VolIII.pdf

Guadagni, Alieto. "¿Quién paga la universidad?". Lanacion.com. Septiembre 2011. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1409228-quien-paga-la-universidad.

Guadagni, Alieto. "Es hora de definir una política educativa". Lanacion.com. Diciembre 2013. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1644371-es-hora-de-definir-una-politica-educativa.

Guadagni, Alieto. "Hay que fortalecer la universidad". Lanacion.com. Julio 2014. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1712747-hay-que-fortalecer-la-universidad.

Guadagni, Alieto. "La persistencia de la desigualdad educativa". Lanacion.com. Junio 2013. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1602739-la-persistencia-de-la-desigualdad-educativa.

Guadagni, Alieto. "Un desafío que puede marcar el futuro laboral". Lanacion.com. Octubre 2013. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1633112-un-desafio-que-puede-marcar-el-futuro-laboral.

Guadagni, Alieto. "Una universidad para el siglo XXI". Lanacion.com. Enero 2014. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1655309-una-universidad-para-el-siglo-xxi.

Mirás, Leticia. "Anuario 2012 Estadísticas Universitarias Argentina". Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), del Ministerio de Educación de la Nación. Diciembre 2012. Mayo 2015. http://informacionpresupuestaria.siu.edu.ar/DocumentosSPU/diu/anuario_2012.pdf

Mizrahi, Darío. "El Estado invierte 200 mil pesos por año en cada graduado universitario". Infobae.com. Junio 2013. Visitada Junio 2015. http://www.infobae.com/2013/06/08/714525-el-estado-invierte-200-mil-pesos-ano-cada-graduado-universitario.

Sánchez, Felicitas. "Universidades: Se Reciben Sólo 27 Alumnos De Cada 100 Que Ingresan." Lanacion.com. Junio 2013. Visitada Mayo 2015. http://www.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan.